

SI EL GRANO DE TRIGO MUERE, PRODUCE MUCHO FRUTO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 12,20-33

Y había unos griegos entre los que subían a adorar en la fiesta; éstos, pues, fueron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaban, diciendo: Señor, queremos ver a Jesús. Felipe fue* y se lo dijo* a Andrés; Andrés y Felipe fueron* y se lo dijeron* a Jesús. Jesús les respondió*, diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, produce mucho fruto.

El que ama su vida la pierde; y el que aborrece su vida en este mundo, la conservará para vida eterna. Si alguno me sirve, que me siga; y donde yo estoy, allí también estará mi servidor; si alguno me sirve, el Padre lo honrará. Ahora mi alma se ha angustiado; y ¿qué diré: "Padre, sálvame de esta hora"? Pero para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Y le he glorificado, y de nuevo le glorificaré.

Por eso la multitud que estaba allí y la oyó, decía que había sido un trueno; otros decían: Un ángel le ha hablado. Respondió Jesús y dijo: Esta voz no ha venido por causa mía, sino por causa de vosotros. Ya está aquí el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo. Pero El decía esto para indicar de qué clase de muerte iba a morir.

Cada vez que Jesús habla de su muerte o de la muerte del discípulo, lo hace con imágenes que tienen que ver con la vida y la fecundidad que produce fruto. Nunca Jesús asocia a la muerte la idea que tenemos de fracaso, frustración, punto final o la nada. Es importante este mensaje porque el fruto de la muerte de Jesús va a ser, como nos recuerda el evangelista Juan en este último domingo de Cuaresma, el atraer a todos hacia su persona. Su muerte, va a significar, dar a conocer al mundo la riqueza del amor del Padre. Así que no es una pérdida esa muerte, sino todo lo contrario, el momento en que el amor se manifiesta con toda su grandeza, y esa

capacidad de amar será un punto de atracción para toda la gente. Así nos lo cuenta el evangelista Juan cuando habla de unos griegos que yendo a Jerusalén con ocasión de la fiesta de la Pascua, han querido ver a Jesús.

“Algunos de los que subían a dar culto en la fiesta, eran griegos. Estos se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea y le rogaron: - Señor, quisiéramos ver a Jesús.” La fiesta de Pascua atraía a muchísima gente a Jerusalén. Todos los judíos estaban obligados a participar en esta fiesta. También gente que no formaba parte del pueblo judío, extranjeros que simpatizaban con la tradición religiosa.

Los griegos, cuando llegan a Jerusalén y suben también al templo, no se sienten atraídos por la celebración, la liturgia y los rituales magníficos, sino que se sienten más atraídos por Jesús al que se le ve como la persona alternativa, quien puede hacer realmente una propuesta de vida auténtica. Estos griegos dejan el santuario para acercarse a Jesús que es el único santuario donde el Padre se manifiesta.

Juan nos cuenta como la petición de ver a Jesús tiene un filtro, pues se dirigen a Felipe, uno de los discípulos, que era de Betsaida, un pueblecito en el norte de Galilea, cerca del lago, que hacía de frontera con el territorio pagano. El nombre que lleva este discípulo, Felipe, indica una cierta apertura hacia el mundo pagano (un nombre griego). Felipe no lleva enseguida a los griegos a ver a Jesús, sino que consulta con otro discípulo de nombre griego, Andres. Los dos se dirigen a Jesús para transmitirle la petición de los griegos. ¿Porque Juan ha contado todo este pasaje? Es el problema de su comunidad, que no se abre fácilmente al mundo pagano, y prefieren vivir apegados a la tradición del pueblo de Israel, y ven con cierto reparo todo lo que no pertenece a ese pueblo. El fruto de la muerte de Jesús, será atraer a todos hacia sí, rompiendo con el prejuicio para que los discípulos salgan de la visión cerrada y limitada de quedarse apegados a un pueblo y a una tradición religiosa en particular.

Jesús habla de su hora "Ha llegado la hora de que se manifieste la gloria del Hombre. Sí, os lo aseguro. Si el grano de trigo, una vez caído en la tierra no muere, permanece el sólo. En cambio, si muere produce mucho fruto." Jesús dice que ha llegado la hora. Está cerca el momento de su pasión y muerte. Es la hora en que Jesús va a manifestar la riqueza de su amor. La hora de la cruz, en la que el mismo dice, se manifiesta la gloria del Hombre, el amor fiel que el Padre ha manifestado en Jesús, y que ahora, en el momento de su muerte, se va a demostrar con toda su potencia. Por eso Jesús usa esta metáfora para hablar de su muerte, en donde por fin van a caer tantos prejuicios y barreras que tenían a la gente separada y hacía imposible acceder a la experiencia de ese Dios tan cercano y amante de los seres humanos.

Jesús usa la metáfora del grano de trigo, y cuando el grano de trigo cae en la tierra y se disuelve produce mucho fruto. En cambio, si el grano se queda aislado, se frustra. De esta manera, Jesús está quitándole a la muerte el aspecto dramático, frustrante que significa la pérdida y acabar en la nada. Para Jesús, la muerte cuando es la expresión de una vida que se entrega, un amor que se manifiesta sin poner límite, es el momento de la potencia y la fecundidad, produce mucho fruto, como el grano de trigo que cuando se funde con la tierra produce algo mucho más grande. Jesús, de esta manera, está invitando a sus discípulos a

liberarse de la idea de tener miedo a la muerte, pues esta no puede disminuir la vida de la persona cuando, como Jesús, ha sido capaz de abrirse al bien de los demás.

"Tener apego a la propia vida es destruirse. Despreciar la propia vida, en medio del orden este, es conservarse para una vida definitiva. El que quiera ayudarme que me siga, y así, allí donde yo estoy estará también el que me ayuda. Al que me ayude lo honrará el Padre." Jesús insiste sobre este aspecto fundamental para la vida del creyente. Cuando uno no tiene apego a la vida (despreciar la vida no significa que uno no la ame) y no la pone como si fuera la cosa más importante, no pone en primer lugar el interés de la persona, la vida crece y se manifiesta con toda su fuerza cuando somos capaces de orientarla hacia el bien de los demás y nos comprometemos en trabajar a favor de la felicidad de las personas que tenemos a nuestro lado. Eso significa despreciar la vida, no poner el propio interés como la cosa más importante, sino trabajar por las necesidades de los otros.

Jesús llama a sus discípulos colaboradores "El que me ayuda y presta servicio es el que me sigue" Estar con Jesús no significa compartir doctrinas o participar en encuentros o reuniones aislados y separados del mundo, sino que seguir a Jesús significa colaborar con el, teniendo la misma actitud y comportamiento, abriéndose al bien de los demás. Aunque esto pueda parecer humillante a los ojos del sistema, el trabajar por el bien de los demás, Jesús dice que el Padre lo honra. La persona que como Jesús está dispuesta a recorrer su mismo camino, aunque pueda parecer humillante a los ojos del sistema, Dios lo enaltece y lo honra comunicando toda su gloria, porque ha sido, como Jesús, capaz de poner su vida al servicio y para el bien de los demás.

Jesús no va a la muerte con la sonrisa en los labios "Ahora me siento fuertemente agitado". Habla de esa muerte que se le acerca "¿Que voy a decir?: -Padre, líbrame de esta hora. Pero si para esto he venido, para esta hora. Padre manifiesta la gloria de tu persona." Jesús demuestra la agitación porque la muerte que le espera, cruel e injusta, es algo que no tiene ningún tipo de justificación. Pero Jesús no se deja llevar por la tentación y no pide a Dios que lo libere del trance, sino que está convencido que ha venido para poder dar a la humanidad la riqueza del amor del Padre, y está dispuesto incluso a entregar la vida.

"Vino entonces una voz del cielo: -Como la manifesté, volveré a manifestarla. A esto, la gente que estaba allí la oyó, y decían que había sido un trueno. Otros decían le había hablado un ángel. Replicó Jesús: -Esta voz no es para mí sino por vosotros." El Padre interviene (la voz viene del cielo, la esfera de la divinidad) para justificar y confirmar que en Jesús se encuentra la plenitud del Padre, la gloria de su amor. La gente no entiende la voz del Padre pues está muy condicionada por la doctrina religiosa y la confunde con un trueno o la voz de un ángel. Sigue la idea de un dios que no se puede comprender directamente y que necesitamos filtros y mediadores. Todo esto acaba con Jesús, pues en él, podemos reconocer la voz del Padre y por eso Jesús dice que la voz no era para el sino para ellos.

La voz del Padre que dice "Como la manifesté" (la gloria que el padre ha manifestado), la va a manifestar, sobre todo, en el momento de la muerte en la cruz; esa muerte, que como dice Jesús "Cuando sea levantado de la tierra, tiraré de todos hacia mí"

La muerte de Jesús no es un fracaso, aunque el sistema la considere así. La muerte de Jesús es una exaltación y atraerá a toda la gente hacia su persona, porque, todos los que aman la vida y se interesan por la vida podrán reconocer en Jesús al manantial que emana para que todos los que se acercan a él tengan vida definitiva.